

como una montaña que da a la llanura  
pedazos de cumbre.

El autor de esta estrofa, como casi todos los de su tiempo, era un pelmazo que se figuraba a la belleza y al bien escribir como sinónimos de la buena poesía, cuando la realidad aboga lo contrario. como Juan de la Plata lo demuestra:

Arracima la leña y busca la aurora  
en el vientre de todas las águilas.

¡Ay, Homero de mis entretelas! Qué estrecha te viene la fama y qué corta se te queda la gloria, en consonancia con la que Juan de la Plata se adjudica. ¿Qué significan los méritos de tu «ILIADA», cotejándolos con el tesoro de Juan de la Plata? Tú, viejísimo Homero, habías dicho una tontería, cuando exclamaste en «LA ILIADA»:

¿Qué sois, mortales? Hojas que en estio,  
desde la copa que se eleva al cielo  
cubris la tierra con dosel sombrío  
y al peregrino errante dáis consuelo.  
Pero los soplos del Noviembre frío  
os barrerán, ya secas, por el suelo  
y cuando fuéreis pasto de la llama,  
con nuevas hojas se ornará la rama.

Esto no es serio, ni merece la pena conservarlo, por lo que mi Juan de la Plata te desahucia de la inmortalidad que él viene reclamando.

¡Tu castigo, vetusta Homero, está merecido, por no haberte anticipado a mi Juan! Escúchalo, escúchalo y comprueba la grandeza de este poeta jerezano que glorifica a estos tiempos con la elocuencia de su poesía:

Pon sobre tu pecho un pisapapeles verde  
y cinco mariposas desaladas.

Ahora comprenderás que la inmortalidad no estaba reservada para ti, ni para ningunos poetas de tu pobrísima altura, porque la inmortalidad estaba esperando a mi Juan de la Plata para refugiarse en el templo de sus versos, para quien escribió el botarate Espronceda:

*De la Plata*, levanta tu frente.  
Pon tu labio en su eterno raudal.  
Tú serás, como el sol en oriente;  
¡tú serás, como el mundo, inmortal!

Y nada más, amigos: Roguémosle al cielo y a sus dioses por la eternidad de este Juan de la Plata que glorifica a los versos con la excelcitud de su ingenio, nunca en el mundo igualado,

## ¡Sólo el poeta...!

## I

Sólo el poeta descubre  
de la tierra, mar y cielo,  
—impulsado por las musas—,  
sus más profundos secretos.  
Y él sólo percibe claro  
la majestad de lo bello  
que encierran virtud y vida  
en lo grande y lo pequeño.

¡Sólo los poetas saben  
la canción del universo!

## II

Sólo el poeta concibe  
lo fantástico y quimérico  
como una cosa real  
y no vagorosos sueños.  
Y los siente y los describe  
cual si todo fuera cierto,  
encadenando al que escucha  
con sus mágicos acentos.

¡Sólo los poetas gozan  
de divinos privilegios!

## III

Y en su mente nacen  
los puros ensueños  
que, luego, ambiciosos,  
cobran alma y cuerpo  
en la música leve  
de inaudibles versos  
que viven y cantan  
muy dentro, muy dentro...

¡Sólo los poetas cantan  
con su corazón abierto!

## IV

¿Escuchaste, acaso,  
el rítmico y ledo  
temblor de la sombra  
y al mudo silencio?  
Y la luz cegadora  
de los pensamientos  
creadores de mundos,  
reales o inciertos,  
¿la viste, radiosa,  
sin dormir, durmiendo?

¡Sólo los poetas captan  
la vibración del misterio...!

## V

¿Vencisteis, los fuertes,  
—en noble torneo—,  
la duda espantosa  
que roe al cerebro  
y al alma la sume  
en rudo tormento  
pensando si habrá  
un mundo más bueno...?

¡Sólo el poeta no duda  
y a Dios se acerca en su vuelo...!

## VI

Sólo el poeta transforma  
en luz el misterio,  
a la guerra en paz,  
a la nieve en fuego,  
la duda en certeza,  
la vigilia en sueño,  
el hambre en hartura,

el ruido en silencio,  
el viento en violines  
de sublime acento,  
gemas en colores,  
perfumes en besos,  
en música mágica  
los divinos versos,  
a la muerte en vida,  
al infierno en cielo...

¡Sólo el poeta es quien guarda  
de Dios el verbo...!

## VII

Y, en sus éxtasis divinos,  
su numen recita o canta  
estrofas de eternidades  
del poema de las almas  
que miran, siempre, hacia arriba  
para calmarse las ansias  
que del infinito tienen  
sin llegar nunca a saciarlas...

¡Sólo el poeta consigue  
en eternidad bañarlas...!

AMENOFIS

## Mirador CRONICA

### GUADALUPE

El Real Monasterio-Basilica de Guadalupe ha venido acudiendo munificamente a las necesidades patrias, cuando éstas lo demandaban, privándose para ello de las joyas de su tesoro; por eso y por las expoliaciones de que fué objeto, se llegó a la triste situación de que Nuestra Señora de Guadalupe, *Patrona de Extremadura y Reina de la Hispanidad*, careciera de trono en que ser expuesta a la adoración de los fieles, y de carroza para ser llevada en procesión por los claustros monacales, ya que para salir de ellos se necesita desde el siglo XIV un mandato real, de modo que se tiene noticia de que solamente cinco veces salió procesionalmente la venerada imagen fuera de su Monasterio.

No hace mucho tiempo estrenó la Morenita de las Villuercas un trono de plata y oro con magníficos esmaltes, y ahora estrena una espléndida carroza de plata repujada, en la que se han invertido más de sesenta y cinco kilos de dicho metal, y que ha sido ofrecida por la Orden Franciscana como recuerdo al cumplirse el centenario de la custodia del Monasterio por dicha Comunidad.

Quedan así remediadas las deficiencias, pues ya tiene la sagrada imagen un trono para ser adorada en el altar, y una carroza para ser ostentada en procesión.

La carroza es una espléndida obra de orfebrería sevillana, de-

bida al arte de Manuel Villarreal, quien ha labrado bellos motivos ornamentales, presidiendo los cuatro laterales, las jarras con azucenas, que simbolizaron a la Virgen María. Cincelados en plata se aprecian una serie de motivos alusivos a la intervención de Guadalupe en los hechos más trascendentes de nuestra historia, y otros referentes a Santa Teresa de Jesús, San Juan de Dios, San Francisco de Asís, San Jerónimo y Coronación canónica de la Virgen; a los Reyes Católicos, Cisneros, Cervantes y otras insignes personalidades ligadas al famoso Convento. En la canastilla ostenta, con un perfecto repujado, los cuatro escudos de España, Cáceres, Badajoz y Orden Franciscana. En suma: la carroza constituye una auténtica joya de arte, por su valor material y por su valía estética, con lo que la Comunidad franciscana ha completado todo el digno escabel que la Virgen necesitaba.

Y el día 8 de Septiembre, en medio del entusiasmo fervoroso de la multitud de fieles acudida desde todas partes, fué paseada en triunfal procesión por los claustros del Real Monasterio-Basilica, la sagrada imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, *Patrona de Extremadura y Reina de la Hispanidad*, sobre la espléndida carroza donada por la Comunidad franciscana, a la que felicitamos por ello, y, como extremeños, se lo agradecemos de corazón.